

**Mandar obedeciendo**  
Las lecciones políticas del  
neozapatismo mexicano



**prohistoria**  
ediciones

Carlos Antonio Aguirre Rojas



# Mandar obedeciendo

## Las lecciones políticas del neozapatismo mexicano



**prohistoria**  
ediciones

Carlos Antonio Aguirre Rojas

Rosario, 2009

Aguirre Rojas, Carlos Antonio

Mandar obedeciendo : las lecciones políticas del neozapatismo mexicano . -  
1a ed. - Rosario : Prohistoria Ediciones, 2009.  
120 p. ; 23x16 cm.

ISBN 978-987-1304-29-5

1. Movimientos Sociales.  
CDD 303.484

Fecha de catalogación: 17/02/2009

colección: tiempo presente - 3

Composición y diseño: Marta Pereyra


Edición: Prohistoria Ediciones

Diseño de Tapa: Molina, cantate algo...

Ilustración de tapa: agradecemos las imágenes fotográficas de José Carlos González  
y el arte de Beatriz Aurora y Tomás Bustamante Piedragil – Gentileza de Editorial  
ContraHistorias.

TODOS LOS DERECHOS REGISTRADOS

HECHO EL DEPÓSITO QUE MARCA LA LEY 11723

© Carlos Antonio Aguirre Rojas –  **prohistoria**  
ediciones  
Tucumán 2253, (S2002JVA) – ROSARIO, Argentina

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, incluido su diseño tipográfico y de  
portada, en cualquier formato y por cualquier medio, mecánico o electrónico, sin expre-  
sa autorización del editor.

Este libro se terminó de imprimir en Buenos Aires, Argentina, en el mes de febrero de  
2009, con una tirada de 500 ejemplares.

Impreso en la Argentina

ISBN 978-987-1304-29-5

# Índice

## A MODO DE INTRODUCCIÓN

Cuando la imaginación toma el poder	
Una experiencia común y extraordinaria: el primer encuentro de los pueblos zapatistas con los pueblos del mundo .....	11
Resituando el acontecimiento en perspectiva histórica.....	15

## CAPÍTULO I

“Mandar obedeciendo”: autogobierno popular, autonomía política y autonomía global	
Definiendo la autonomía como autonomía global .....	19
La lógica del “mandar obedeciendo” .....	22
Los mecanismos y las implicaciones del “mandar obedeciendo” .....	25
Los principios del ejercicio de un muy “otro gobierno” .....	29

## CAPÍTULO II

La muerte de la actividad humana de la política: la “otra política” y la “otra democracia”	
La ‘otra política’ en el contexto de la muerte de la política .....	33
Desconstruyendo y despensando la limitada democracia formal: la otra democracia ..43	

## CAPÍTULO III

El neozapatismo mexicano, heredero de la revolución cultural mundial de 1968	
Cuando ser realistas, es exigir lo imposible.....	49
Porque todavía hoy “lo queremos todo, y lo queremos ¡inmediatamente!” .....	55
Cuando marchan unidos el hacer el amor con el hacer la revolución .....	66

## CAPÍTULO IV

El movimiento neozapatista de México y el tránsito de una modernidad de resistencia a una modernidad alternativa	
Las múltiples modernidades de la “modernidad” .....	75
La “otra economía”: la “madre tierra”, el trabajo colectivo y el reparto equitativo.....	80
Poniendo los cimientos de una “otra sociedad”: un feminismo realmente anticapitalista y una visión holística y antimercantil de la salud.....	89
La otra cultura: el rescate y la revalorización del hondo saber popular .....	99

Una conclusión que, en vez de concluir, pregunta.....	113
---	-----

#### APÉNDICE

Generando el contrapoder, desde abajo y a la izquierda. (O de cómo cambiar el mundo, revolucionando desde abajo el poder)

Cambiar el mundo, revolucionando el poder .....	121
Volver al 'poder' de los clásicos .....	122
Sobre la omnipotente debilidad del estado y del poder político.....	127
Desde abajo y a la izquierda .....	132

BIBLIOGRAFÍA.....	135
-------------------	-----

“...Y todo esto no es un modelo, no lo van a encontrar en un libro escrito. Simplemente está en cada uno de nuestros corazones y pensamientos de nuestros pueblos”.

Discurso de Karina, del Caracol 1, en la Mesa “La Otra Salud”, en el *Primer Encuentro de los Pueblos Zapatistas con los Pueblos del Mundo*, 31 de diciembre de 2006.



## A MODO DE INTRODUCCIÓN

### Cuando la imaginación toma el poder

“...Vamos a debatir sobre las maneras nuevas en que los gobernantes ‘Manden Obedeciendo’, y de las formas en que el Pueblo consolide y extienda sus caminos ya trazados de Autogobierno y de Autonomía...”.

Comité Clandestino Revolucionario Indígena – Comandancia General del EZLN, *Comunicado del 7 de marzo de 1996*, en torno del proceso de los Diálogos de San Andrés.

#### **Una experiencia común y extraordinaria: el primer encuentro de los pueblos zapatistas con los pueblos del mundo**

**E**n el tránsito que convierte a un año viejo en un año nuevo, y para nuestro caso, a fines de 2006 y comienzos de 2007, tuvo lugar, en las montañas del Sureste mexicano, un acontecimiento excepcional. Allí, en los Altos de Chiapas, en el Caracol de Oventik, se reunieron durante cuatro días, tres grupos importantes que representan a un solo sector: a ese sector que crece vertiginosamente con cada día que pasa, y que en escala planetaria lucha por la construcción de un mundo *nuevo*, muy *otro* que el mundo capitalista, y hoy todavía posible.

Así, en el *Primer Encuentro de los Pueblos Zapatistas con los Pueblos del Mundo*, celebrado el 30 y 31 de diciembre de 2006, y el 1 y 2 de enero de 2007, confluyeron en esa experiencia común y extraordinaria –común en tanto que compartida, y extraordinaria por cuanto fuera de la cotidianeidad de cada uno de sus participantes–, en primer lugar los representantes de los pueblos zapatistas, pero también y en segundo término, un contingente amplio y diverso de mexicanos conscientes y críticos, en su mayoría miembros adherentes del importante movimiento de *La Otra Campaña*, junto en tercer lugar, de un vasto grupo de activistas y luchadores internaciona-listas, provenientes de 47 países diferentes.

Tres grupos diferentes, unidos en una sola intención –la de encontrar las vías concretas para destruir al absurdo e injusto sistema mundial capitalista y sustituirlo por otro sistema social, muy otro, fraterno, libre, democrático y justo–, que en su conjunto sumaron alrededor de siete mil participantes. Y de ellos, entre cuatro mil y

cinco mil indígenas, incluyendo desde los Comandantes del Comité Clandestino Indígena Revolucionario y los Representantes miembros de las cinco Juntas de Buen Gobierno, hasta los Representantes de los treinta y un Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas y las Bases de Apoyo del Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

Cuatro o cinco millares de compañeros indígenas neozapatistas que, a través de los más de noventa discursos pronunciados en las siete Mesas de este *Primer Encuentro de los Pueblos Zapatistas con los Pueblos del Mundo*, transmitieron y expusieron a los más de dos mil participantes venidos de todo México y del mundo, algunos de los problemas, de los logros, de los retos y de los resultados de sus diversas experiencias, realizadas en el complejo y difícil, pero también innovador camino, de la construcción de su propia autonomía y de su propio autogobierno.

Experiencia transmitida por los pueblos zapatistas al pueblo de México y a los pueblos del mundo –es decir, experiencia *horizontal* convocada por los de abajo para otros de sus *iguales*, para otros también de abajo–, que constituye un verdadero acontecimiento excepcional. Y excepcional en varios sentidos. En primer lugar por la *inmensa riqueza* y por la *enorme densidad* que encierra –y que se hizo evidente en este Encuentro–, ese singular esfuerzo neozapatista de construir, autónomamente y en condiciones muchas veces adversas, las formas de su autogobierno popular, junto a los espacios diversos de toda una nueva figura de la organización social, una realmente nueva y *muy otra sociedad*. En segundo lugar, por el cúmulo de *elementos nuevos e inéditos* que está generando esta experiencia neozapatista de las Juntas de Buen Gobierno, como pistas útiles y recuperables por parte de los otros movimientos sociales antisistémicos de América Latina y del mundo. Y en tercer lugar, por la gran cantidad de *lecciones diversas* que, para el análisis de la realidad social y para su adecuada comprensión, explicación y transformación, conlleva esta misma experiencia neozapatista, hecha pública durante esos cuatro días antes mencionados.

Porque, como es evidente, lo que los dignos indígenas rebeldes de Chiapas están construyendo en sus Municipios Autónomos, en sus Caracoles y en sus territorios, no es otra cosa que los claros embriones de un *mundo nuevo y diferente*, un mundo *no* capitalista, en donde ya no rige ni la lógica de la acumulación de capital y de la búsqueda de la mayor ganancia, ni tampoco el individualismo feroz y posesivo igualmente capitalista, y en donde no existe ya ni la corrupta política hoy todavía dominante, ni tampoco la justicia comprada y degradada, habiendo desaparecido también los medios de comunicación oficiales que sólo transmiten y propagan la ideología burguesa, igual que la educación oficial y la cultura dominante, reproductoras y transmisoras de esa misma ideología capitalista aún hegemónica.

Frente a todo esto, y durante las cuatro jornadas de este Encuentro, los neozapatistas describieron y narraron los contenidos principales de esas *nuevas relaciones sociales* que, germinalmente, empiezan a afirmarse en múltiples puntos de la geografía chiapaneca, y que abarcan desde la Otra Política, la Otra Justicia y el Otro Gobierno, hasta las nuevas formas de las relaciones de género o del abordaje de los proble-

mas de la salud, junto a los nuevos modos culturales de rescate y reivindicación de su identidad indígena, de su arte, de su saber milenario y de su cultura popular, y de su cosmovisión indígena de la naturaleza y del mundo, al lado de las nuevas relaciones económicas del trabajo de la tierra, del comercio, de la distribución de los productos y de los frutos de su propio trabajo.

También, y en un segundo nivel, las ponencias de las siete Mesas de Trabajo desarrolladas a lo largo del Encuentro, mostraron todo el abanico de novedades que implica esta experiencia neozapatista, y que en su conjunto, aluden a *problemas universales*, que son hoy compartidos tanto por los movimientos genuinamente antisistémicos de América Latina, como también por los movimientos antisistémicos de todo el planeta. Pues en dichas ponencias no sólo se expusieron las formas incipientes que va adquiriendo esa versión prefigurada de una sociedad nueva, sino que también se abordaron de manera importante las dificultades que implica, por ejemplo, rechazar las formas de la vieja política hoy dominante e instaurar los nuevos modos de una “Otra Política”, donde el pueblo mande y los gobiernos obedezcan, en una ecuación que no sólo invierte las funciones de gobernantes y gobernados, sino que revoluciona totalmente los modos en que los seres humanos entienden, asumen, ejercen y se vinculan con las distintas formas del poder, con los espacios y funciones del poder estatal, del poder político, y del poder social.

Así, las pistas nuevas para esos movimientos antisistémicos de América Latina y del mundo se multiplicaban, conforme los miembros de las Juntas de Buen Gobierno y de los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas, explicaban cómo insertarse en los circuitos del mercado capitalista pero sin subordinarse a su lógica cosificadora y enajenada, o también cómo aprovechar las más avanzadas tecnologías de la más ultramoderna industria cultural a la vez que, a contracorriente de esta última, se revaloriza y rejerarquiza el saber y la cultura *populares* y se desmontan y transforman los códigos y los mecanismos de la ideología y de la cultura dominantes. Igual que al explicarnos cómo trascender el machismo y el patriarcalismo, no desde el falso y genérico “empoderamiento” individual, egoísta y antisocial –defendido incluso hasta por gente como Martha Saghún–, sino desde la reconstrucción del ‘nosotros’ colectivo, mediante la lucha compartida y fraterna de hombres y mujeres juntos.

Igualmente, y en un tercer plano, la experiencia transmitida por los compañeros neozapatistas, está llena de lecciones diversas para todos los científicos sociales, lo mismo que para todos aquellos que, por razones distintas, se preocupan en comprender y hacer comprender el mundo en que ahora vivimos. Porque gracias precisamente a su excepcional riqueza y densidad como intento de construir un mundo nuevo y muy otro que el capitalista, y también en virtud de su innovador carácter en el modo de enfrentar muchos de los problemas de los actuales movimientos antisistémicos de todo el planeta, es que esta misma experiencia neozapatista nos abre el camino para *despensar e impensar* nuestras categorías habituales, *desaprendiendo* gran parte del bagaje de las ciencias sociales que hemos adquirido hasta ahora, y redefiniendo, de

otro modo, con otros enfoques, desde otros emplazamientos, dentro de otros horizontes y por muy otros caminos intelectuales, tanto nuestros conceptos y categorías, como nuestros análisis e interpretaciones, para ser capaces de generar nuevas miradas y nuevas explicaciones, tanto de los viejos como de los nuevos problemas que cotidianamente abordamos.

Por ejemplo, dispensar de modo crítico el mundo actual, para poder entender el proceso de la *muerte de la actividad humana de la política* al que ahora mismo asistimos, a la vez que replanteamos y redefinimos a la democracia, no desde la mayoría sino desde las minorías, y no desde la imposición cuantitativa de la mayoría sino desde la generación cualitativa del consenso. O también, ir más allá del saber libresco hegemónico y cuantificante para revalorar los saberes nacidos de la experiencia directa, propios de la cultura popular, y más bien cualitativos e individualizantes. E igualmente, superar la visión instrumental y utilitaria de la naturaleza, y la idea del hombre como amo y señor de ese mismo mundo natural, para pasar a formas de concepción de la búsqueda de una nueva y superior armonía y síntesis entre el mundo humano-social y el mundo natural. E incluso, y todavía más allá, descentrar radicalmente nuestra *Weltanschauung*, para dejar de pensar el mundo desde el “yo” cartesiano, y volver a interpretarlo desde la clave del nosotros, fraterno, colectivo y comunitario.

Acontecimiento entonces excepcional, en los tres sentidos referidos, e incluso en varios sentidos más que, como todo acontecimiento histórico realmente relevante, hunde sus raíces diversas en distintos registros de orden temporal, remitiéndonos, para su adecuada comprensión y explicación, tanto a ciertos elementos y parámetros de la situaciones inmediatas que le preceden, como el escandaloso fraude electoral de julio de 2006 o los frutos del trabajo de arranque de La Otra Campaña a lo largo de su primer año de existencia, como también a las varias coyunturas de lo que hemos vivido en México, en América Latina y en el mundo entero, en los últimos lustros y décadas transcurridos. Por ejemplo, la debacle total de la entera clase política mexicana, simbolizada en su vergonzoso apoyo de la Contrarreforma Indígena de 2001, o también el lento pero sostenido fortalecimiento de los nuevos movimientos antisistémicos latinoamericanos, que en su conjunto conforman hoy el *frente de vanguardia más avanzado a nivel mundial* de las luchas antisistémicas de todo el planeta. Pero igualmente, y en un plano más profundo, este acontecimiento excepcional nos remite también a distintos procesos y estructuras de larga duración, tanto mexicanos como mundiales y latinoamericanos, como los de las raíces profundas y seculares de larga duración de la resistencia indígena chiapaneca, aunque también de las resistencias y rebeldías indígenas de toda América Latina, junto a la historia múltiple, compleja y diversa, de las distintas experiencias de autogobierno de las clases populares, y de la generación del contrapoder popular, que van desde la Comuna de París, los Soviets rusos o los Consejos Obreros Italianos, hasta la Revolución Cultural China, los Asentamientos de los Sin Tierra brasileños, o las propias Juntas de Buen Gobierno neozapatistas.

Triple remisión a los sucesos inmediatos, a los fenómenos de las distintas coyunturas de los últimos lustros y décadas, y a los procesos seculares y a veces milenarios de la larga duración, que no sólo nos permiten reubicar a este acontecimiento excepcional del *Primer Encuentro de los Pueblos Zapatistas con los Pueblos del Mundo* desde una óptica histórica más vasta y adecuada, sino también dentro de un horizonte más global y profundo, que nos restituya los complejos y múltiples sentidos que se han encarnado y desplegado en ese Encuentro que tuvo lugar dentro del breve periplo del tránsito que convierte a un año viejo en un año nuevo, y para nuestro caso, en el reciente paso del año 2006 al 2007, en ese también excepcional *lugar-mundo* de las montañas del Sureste mexicano, del Estado mexicano de Chiapas, ubicado dentro de nuestro Planeta Tierra.

### **Resituando el acontecimiento en perspectiva histórica**

Más allá de su enorme densidad y riqueza, y de su carácter como acontecimiento excepcional, el *Primer Encuentro de los Pueblos Zapatistas con los Pueblos del Mundo*, es también tan solo un eslabón de múltiples cadenas, que lo vinculan como ya hemos señalado, a sus pasados inmediatos, a sus pasados cercanos y a sus pasados más lejanos.

Pues es claro que la experiencia de tres años de ejercicio de la autonomía y el autogobierno zapatistas que fue expuesta en ese primer Encuentro, y que comenzó en agosto de 2003 con la reconversión de los *Aguascalientes* en *Caracoles*, y con el nacimiento de las Juntas de Buen Gobierno, sólo se entiende si lo asumimos como una de las varias respuestas que el neozapatismo mexicano elaboró frente a la profunda decepción con la que culminó la Marcha del Color de la Tierra, de febrero, marzo y abril de 2001. Ya que luego de la vergonzosa posición de *todos* los partidos políticos mexicanos, sin excepción, que avalaron la Contrarreforma Indígena foxista e hicieron oídos sordos al verdadero clamor nacional de apoyo a la propuesta de la COCOPA, el EZLN se dio cuenta de que *toda* esa clase política mexicana se encontraba en un profundo e indetenible proceso de corrupción y de degradación generales, que la inhabilitaban completamente para ser uno de los posibles agentes del urgente y necesario cambio social radical, defendido y promovido por esos mismos neozapatistas mexicanos.

Con lo cual, y a partir de asumir que ni el gobierno de Vicente Fox gobernaba, ni la clase política mexicana servía para otra cosa que para disputarse enconadamente las tajadas y las migajas del poder político y estatal, el neozapatismo decidió aplicar unilateralmente los Acuerdos de San Andrés, forjando las premisas y espacios del ejercicio de la autonomía indígena, y dando nacimiento tanto a los cinco *Caracoles* Zapatistas, como a las cinco Juntas de Buen Gobierno, que reagrupaban y consolidaban a los ya existentes Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas de todo el Estado de Chiapas.

Iniciativa fundamental, no sólo de construcción de un autogobierno popular y de una nueva estructura para la edificación de la autonomía indígena, sino también y más ampliamente, de creación de los espacios mismos de pequeños microuniversos de un *mundo nuevo y diferente*, que aunque coexisten con sociedades nacionales aún capitalistas y dentro de sus ámbitos territoriales, no se rigen ya ni por sus lógicas ni por sus códigos dominantes, sino más bien por *otros* modos de funcionar y *otras* claves de comportamiento, no sólo ajenas y opuestas al capitalismo, sino incluso radicalmente diferentes de este último.

Creación entonces de un muy otro mundo, no capitalista, que ha comenzado ya a existir *aquí y ahora*, lo mismo en las montañas del Sureste mexicano que en las comunidades también indígenas más radicales de Ecuador y de Bolivia, igual que en los “Asentamientos” del Movimiento de los Sin Tierra brasileños, o en los barrios piqueteros más de izquierda de Argentina.

Y si en términos del pasado inmediato, el *Primer Encuentro de los Pueblos Zapatistas con los Pueblos del Mundo* es esa síntesis ilustrativa de la experiencia de los tres años de existencia de esas Juntas de Buen Gobierno, y también de las dinámicas cotidianas que reproducen al vasto armazón de apoyo del movimiento social chiapaneco neozapatista, movimiento que hoy sostiene en parte e impulsa enérgicamente a La Otra Campaña, en términos de los pasados cercanos, este encuentro es también un eslabón de una cadena más larga, que remonta a 1994 y a 1983. Es decir, a la experiencia acumulada por la entera historia del neozapatismo mexicano, que ha gestado, en tierras mexicanas y chiapanecas, uno de los más avanzados movimientos antisistémicos que hoy existen, no sólo dentro de América Latina, sino dentro de todo el Planeta Tierra.

Pues es claro también que la experiencia explicada en los cuatro días de finales de 2006 y principios de 2007, sólo es comprensible en el contexto mundial, latinoamericano y mexicano, que se creó después del doble quiebre planetario de la revolución cultural mundial de 1968 y de la crisis económica internacional de 1972-73, quiebre que modificó tanto la naturaleza general y el carácter completo de *todos* los movimientos antisistémicos del mundo, como también los contextos culturales, sociales, económicos, políticos y hasta civilizatorios, de la acción y del impacto de estos mismos movimientos antisistémicos. Y si dentro de la familia mundial de esos movimientos antisistémicos, le ha tocado al destacamento latinoamericano, en los últimos quince o veinte años, ser el destacamento *más avanzado y de vanguardia* de todo el conjunto, también es claro que dentro de este frente de vanguardia latinoamericano, uno de sus contingentes centrales, y también en muchos sentidos uno de los más desarrollados y avanzados, es justamente el de este movimiento neozapatista mexicano. Lo que, naturalmente, se proyectó también en ese *Primer Encuentro de los Pueblos Zapatistas con los Pueblos del Mundo* múltiplemente referido.

Además, y más allá de estos pasados inmediatos y de estos pasados cercanos, que le otorgan varios de sus sentidos principales a ese Encuentro de los pueblos zapa-

tistas con otros pueblos del planeta, este último es también un eslabón de otras cadenas de mucho mayor aliento temporal, que a veces nos remiten a las emblemáticas fechas de 1910 y de 1810 respecto de la historia de México, y en otras ocasiones a la sucesión de 1966, 1920, 1917 y 1870 en lo que se refiere a la historia mundial de los movimientos antisistémicos, pero también a fechas tan lejanas como 1692, 1521 ó 1492, relativas a la historia de América Latina. Porque la reciente experiencia neozapatista de autogobierno popular y de autonomía global, también hunde sus hondas raíces en la historia de las luchas y las revoluciones sociales principales del pueblo mexicano, junto a los varios intentos de generar, en el mundo entero, las formas y los espacios del *contrapoder popular* y de una sociedad genuinamente *no capitalista*, al lado de los itinerarios y las vicisitudes de los proyectos de mantener y defender una modernidad de resistencia, y luego una modernidad alternativa a la modernidad capitalista, desarrollados en ciertos espacios de América Latina, lo mismo que de otras partes del mundo, desde los tiempos mismos de la conquista española y del mal llamado ‘descubrimiento’ de América por parte de las civilizaciones europeas capitalistas, es decir, desde los lejanos tiempos del nacimiento mismo del capitalismo mundial.

Cadenas temporales múltiples, y múltiples tiempos históricos, que también son elementos importantes para la explicación de la riqueza, la densidad, el carácter innovador, y las distintas lecciones que proyectó este primer Encuentro del neozapatismo con los pueblos del mundo. Riqueza, densidad, novedad y lecciones que constituyen, precisamente, el contenido de las páginas siguientes de este breve ensayo que el lector tiene ahora entre sus manos.

\* \* \*